



INTRODUCCIÓN

El pasado 26 de junio de 2014, la Secretaría General del Sínodo de los Obispos hacía público el *Instrumentum Laboris*, el documento base para la profundización y el discernimiento de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo en torno al tema de la familia. Dicha asamblea reunida en Roma del 5 al 19 de octubre de 2014, tendrá su continuidad en la XIV Asamblea General Ordinaria prevista para octubre de 2015 con el título «Jesucristo revela el misterio y la vocación de la familia» y concluirá, previsiblemente allá por el 2016, con la esperada exhortación postsinodal del papa Francisco.

En latín, *lābor, -ōris* significa «trabajo», pero también «esfuerzo, cuidado, dedicación».

Es un concepto que expresa con precisión la voluntad decidida de la Iglesia al retomar este desafío del siglo XXI y también su complejidad. De forma que se podría hablar de estos próximos meses (de octubre-14 a octubre-15, más el año 2016) como de un tiempo de «mini-concilio», una especie de oficioso «año de la familia». También nuestra diócesis estrena un nuevo Plan Pastoral en el que aparece de manera clara la prioridad de la atención pastoral a las familias, no solo como el objeto, si no también como el sujeto transcendental de la «urgencia por mostrar el amor de cristo al mundo», en misión de salida hacia sus periferias y nuevas realidades.

No es casualidad que la primera parte del *Instrumentum Laboris* apunte a la tarea más acuciante que hoy se plantea: «comunicar el evangelio de la familia hoy». A todos los cristianos nos apremia este reto de «comunicar», de anunciar la belleza de la familia y de todo el universo de dimensiones y relaciones que en ella se viven. Contamos para ello con un medio de comunicación privilegiado: el «lenguaje simbólico que utiliza la liturgia» (IL 30).

Bajo el epígrafe «**ADVIENTO: MISIÓN FAMILIA, POR AMOR A CRISTO**», La *Delegación Diocesana de Pastoral de Familia y Vida* recoge como propio este desafío en el que toda la Iglesia está comprometida e invita a la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara a asumir como misión prioritaria, **urgente** e inaplazable la tarea de anunciar y vivir los valores de la familia cristiana. Y así, de la mano de la Palabra de Dios en la eucaristía de cada domingo, a lo largo del Adviento quedará trazado un itinerario que ayude a las familias, a las familias parroquiales, (es decir: a cada cristiano) a tomar conciencia de su identidad y de su misión en medio del mundo: partiendo de la propia realidad familiar y social:

(1º domingo: «¡**Estad atentos!**»), toda familia debe disponerse a acoger al Señor en su seno (2º domingo: «¡**Preparad el camino del Señor!**»); solo Él permite ver de verdad quién y qué es la familia (3º domingo: «¿**Tú quién eres?**»), para contar así siempre con Dios, especialmente ante las dificultades (4º domingo: «**Para Dios nada hay imposible**»). Este itinerario tendrá su culminación celebrativa en la **Fiesta de la Sagrada Familia**, ya con la alegría del tiempo de Navidad.

Y permítannos un ulterior atrevimiento: conscientes no solo de que «la evangelización en el futuro depende en gran parte de la Iglesia doméstica» (FC 65), sino de que «el futuro de la humanidad se fragua en la familia» (FC 86), la Delegación de Pastoral de la Familia y Vida asumirá el periodo de Adviento como tiempo fuerte y específico, aunque no exclusivo, para sus acciones pastorales, invitando a toda la Iglesia diocesana a identificar cada año este tiempo litúrgico como el «tiempo de la familia»: **la alegría y la esperanza**, del Adviento en familia, son tal vez las virtudes indelebles que mejor pueden identificarse detrás de todos los afanes de la vida familiar.

En latín, *instrūmentum*, significa «arros para equipar una cosa, herramienta para el trabajo, medio, auxilio». Ni más ni menos pretenden ser estos apuntes litúrgicos, y en general, toda la actividad de la Delegación de Pastoral de la Familia y Vida: una mediación para comunicar a todos, dentro y fuera de la Iglesia, la belleza y **la alegría del «evangelio de la familia»**.